

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Resumen de la sesión celebrada el día 20
de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y
leída el acta de la anterior por el señor secretario
Rius, fué aprobada.

El Sr. FIGUERAS: Desearia saber si la mesa
ha recibido ya los documentos relativos a los
sucesos ocurridos con motivo de la quinta.

El señor PRESIDENTE: No se han recibido
todavía.

Dada segunda lectura de una proposición del
Sr. Ochoa (D. Cruz) pidiendo a las Cortes declara-
ren que el Gobierno se halla en el caso de re-
mitir la causa instruida al señor duque de Mont-
pensier, dijo:

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados:
conozco perfectamente los deberes que pesan
sobre mí al apoyar esta proposición, y no saldré
del círculo a que debo limitarme en las conside-
raciones que voy a exponer.

Se trata de una cuestión de justicia, y hay en
ella interesada una persona desgraciada por mu-
chos conceptos, y principalmente por haber te-
nido la desgracia de haber triunfado en la forma
que ha tenido lugar en ese mal llamado lance
de honor; y por lo tanto me limitaré a hablar lo
estrictamente necesario y a manifestar las que-
jas de la opinión pública, que aunque aparente-
mente fundadas, no tengo motivos para creérmelas
tales, atendidas las personas que han interveni-
do en ese proceso, cuya tramitación y fallo de-
bo creer que habrá sido arreglado a justicia.

Yo desconozco las razones y motivos de esa tra-
mitación y de ese fallo, como los desconoce la
opinión pública; y para desvanecer el asombro,
la indignación y hasta el escándalo que se ha
producido por la tramitación y fallo de ese pro-
ceso, es para lo que pido la causa, a fin de que,
así el juez de primera instancia de Getafe como
todos los que en él han intervenido, queden en el
lugar que les corresponde.

Es preciso, señores, decir a la opinión pública
ilustrada, que es a la que yo me refiero, cuáles
son los motivos en que se fundaba la competen-
cia entablada, las causas que ha habido para que
intervenga en ese fallo el consejo de guerra de
oficiales generales, y en virtud de qué artículo
de la ordenanza se ha impuesto esa pena.

La opinión pública conoce el decreto relativo
a la unificación de los fueros, y sabe que no hay
más que extorcer casos exceptuados de la juris-
dicción ordinaria, entre los que no se halla el in-
caso de ese viudo del infeliz duque de Mont-
pensier; y no puede decirse que en virtud de lo
prevenido en la ordenanza ha podido suscitarse
la competencia por la autoridad militar y acce-
derse a ella por la civil; porque, según la orde-
nanza, el duelo puede pertenecer o no a la juris-
dicción militar. Pertenecer a ella sino ha sido
probado de la manera que dispone la práctica
de Felipe V de 1716, y a la jurisdicción ordina-
ria si ha sido probado en la forma que la prác-
tica dice; y aun en el primer caso sería pre-
ciso prescindir del decreto del Gobierno pro-
visional.

Pero atengámonos a la ordenanza y demos
por supuesto que el delito no estaba probado del
modo que previene esa pragmática, y todavía
tendremos que no era el consejo de oficiales ge-
nerales el que debía entender en el proceso, sino
el juzgado de guerra ordinaria, porque se trata-
ba de un delito común. Mas supongamos tamen
que el consejo de guerra de oficiales genera-
les fuera el competente; y en este caso, necesari-
o es convenir en que el espíritu de la ordenanza
es el de que, siempre que sea posible, ese con-
sejo se componga de generales, es decir, de tie-
nientes generales y mariscales de campo, y solo
cuando no haya generales que puedan desem-
peñar ese servicio podrá formarse de brigade-
rios.

Ahora bien; en Madrid hay un gran número
de generales aptos para prestar ese servicio, y
sin embargo, el consejo se ha compuesto de bri-
gadeiros, dignísimos, sí, pero que no están den-
tro de las prescripciones de la ordenanza, no solo
por el hecho de ser brigadieres, sino por ser
los más modernos.

Pero aun pasado por todo esto, falta saber
si el proceso se ha seguido como debía llevarse;
y como la opinión pública lo duda, hay que ha-
cerle ver que no tiene razón alguna para ello.
Según el dicho de personas competentes, la lec-
tura del proceso, que debe hacerse a la letra se-
gún la ordenanza, solo se ha hecho en extracto.
(El Sr. Izquierdo pide la palabra.)

Celebro que el Sr. Izquierdo haya pedido la
palabra, pues así podrá desvanecer este cargo, y
desearia poder hacerle lo mismo con todos los
demás que la opinión pública formula.

La pena que se ha impuesto, y prescindiendo
del tecnicismo de la palabra, es la de extrañamiento
a 10 leguas de Madrid, y una indemnización de
6,000 duros para la familia del desgraciado don
Enrique, que, como era de esperar, ha sido re-
chazada. Podrá no haber motivo para rechazar
respecto a la arbitrariedad que ha de dar esa
posición de esa pena; pero el hecho es que se re-
chaza, y que hasta podrá calificarse de injusta,
pues no es fácil encontrar las razones en que ha
podido apoyarse, ni la legislación que ha podido
servir de base para esa pena caprichosa.

La pena que por la legislación militar podría
haberse impuesto no es la que se ha adoptado.
Es verdad que, según un artículo de la misma
ordenanza, el consejo de guerra puede en los ca-
sos que en la misma se determina aplicar la le-
gislación común; pero tampoco se ha hecho uso
de esta, y preciso es saber los motivos que ha
habido para proceder de este modo: por lo que
no puede ofrecer duda alguna que la causa debe
venir a las Cortes para demostrar la injusticia
de los ataques que por la opinión pública se pue-
dan dirigir contra los que han intervenido en
ese proceso. También debe venir a su tiempo el
dictamen de que se habla en la proposición, por-
que en él habrá de exponerse lo que se crea con-
veniente respecto al proceso.

Y no se diga que el proceso está todavía sub
iudice, pues solo se trata de una aprobación re-
glamentaria; porque la sentencia del consejo de
oficiales generales es ejecutoria, salvo en los ca-
sos de degradación, pérdida de oficio o pena de
muerte; pero como el tribunal que ha de dar esa
aprobación habrá de tener a la vista la causa pa-
ra emitir el dictamen, por eso propongo que si
no puede venir original venga testimonial, Yo

creo que no habrá dificultad alguna en que ven-
ga esa causa, para que desaparezcan las mur-
muraciones, y me siento con la esperanza de que
el Gobierno accederá desde luego a lo que pro-
pongo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Siento mucho tener que destruir la ilu-
sión del Sr. Ochoa al creer que el Gobierno es-
tá dispuesto a acceder a lo que pide en su propo-
sición.

S. S., haciéndose eco de la opinión pública,
está como ella asombrado: é indignado de lo que
ha pasado en el asunto a que se ha referido. Pero
¿cuál es la opinión pública de que S. S. se ha
hecho eco? Yo supongo que será la de la sociedad
en que vive S. S., pues la opinión pública é la
sociedad en que yo vivo, y en la que viven tam-
bién la mayor parte de los señores diputa-
dos, es seguro que no se encuentra poseída de
ese asombro ni de esa indignación que S. S. nos
decía.

Es sensible que el Sr. Ochoa no se haya acor-
dado de algunos de sus compañeros, del señor
Múzquiz, por ejemplo, que entiende mucho de
leyes, pues le habria hecho ver que pedia una
cosa impropia, a la que el Gobierno ni las
Cortes pueden acceder, pues los fallos del Con-
sejo de guerra, a que se referia S. S., causan eje-
cución, excepto en los tres casos que ha citado,
y las Cortes no pueden tener el derecho de re-
visión en esos asuntos, porque eso seria la des-
trucción de todos los poderes.

S. S., después de algunas consideraciones ge-
nerales, y entrando en el fondo de la cuestión,
sobre el que yo nada debo decir, ha dicho que el
consejo de guerra era incompetente, y yo debo
manifestar que no hay tal incompetencia.

El juez de primera instancia de Getafe, que
fué el primero que intervino en ese asunto, se
inhibió de su conocimiento después de oído el
parecer del promotor, dictando el oportuno auto
que la Audiencia confirmo oyendo al fiscal; de
modo que, así la Audiencia como el juez, opina-
ron que ese asunto pertenecía al fuero de guerra.
Vea, pues, S. S. cómo no existe la incompe-
tencia que dice.

También ha merecido la censura de S. S. la
composición del consejo de guerra, desconocien-
do que esta es pura y simplemente de la competen-
cia del capitán general, que tiene la facultad de
elegir los oficiales generales que tenga por con-
veniente de entre los que se encuentran en su
distrito militar, sin distinción de si son tenien-
tes generales, mariscales de campo ó brigade-
rios.

Por lo demás, y sin querer yo ahora entrar en
el fondo de la cuestión, debo manifestar que no
comprendo qué objeto puede tener el Sr. Ochoa
al querer tratar ese asunto. Aquel fué un hecho
lamentable que yo deploro, y digo más: que pre-
viendo que pudiera tener lugar, si bien no en el
momento crítico porque entonces habria tratado
de impedirlo desde luego, procuré evitar que se
hiciera cosa alguna que pudiera conducir a un
resultado semejante; no me fué posible conse-
guirlo, y lo deploro y deploro hoy día.

Peró, señores, ¿es esto nuevo entre nosotros?
¿Cuántas veces no se han repetido hechos seme-
jantes? Aquí mismo, ¿no conoce el Sr. Ochoa
diputados que obligados por las circunstancias
han tenido que medir sus armas con el que ayer
era su amigo, y que por los accidentes ordinarios
de la vida, de que no puede prescindirse, se ha-
bia convertido en enemigo? Pues eso ha pasado
y eso continuará hasta que Dios quiera ilustrar
a los hombres convenientemente, haciéndoles
comprender que la razón no se encuentra en la
punta de la espada ni en el cañón de una pístola.

Ruego, pues, a la Cámara que en consideración
a las razones que acabo de exponer, se sirva de-
sechar la proposición del Sr. Ochoa.

El Sr. IZQUIERDO: Después de las explica-
ciones dadas por el señor presidente del Con-
sejo de ministros, nada tendria que decir; pero
contestaré, aun cuando no sea más que por cor-
tesía, al Sr. Ochoa, diciéndole únicamente que
como presidente del Consejo de guerra de oficia-
les generales a que se ha referido S. S., estoy
perfectamente tranquilo, en la confianza que
tengo de que he cumplido con mi deber. Dada
esta explicación, que creo deberá satisfacer a
su señoría, nada más tengo que añadir.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Cúmpleme ante
todo dar las gracias al Sr. Izquierdo por la aten-
ción que ha tenido en contestarme; debiendo
manifestarle que, según he indicado ya antes,
mis intenciones no han sido otras que las de de-
jar a salvo a las autoridades de las censuras que
podía dirigirlas la opinión pública. Veo que es-
tas están tranquilas, y si no quieren dar expli-
caciones, sea en buena hora; la opinión pública
será dueña de pensar lo que guste.

Dicho esto, debo manifestar al señor presi-
dente del Consejo de ministros, que aun cuando
soy adversario de la revolución de Septiembre, no
pasa únicamente sobre mí la influencia de la
opinión pública formada por las personas que
profesan las mismas ideas que yo, sino que tam-
bién entro en otros círculos de personas afe-
ctas a la revolución, y aun cuando sus opiniones
no puedan contagiarme, recojo las que se emiten
y puedo apreciarlas convenientemente, de modo
que no me he hecho eco de la opinión pública
que decía S. S.

Decía el señor general Prim que la orden no
puede trasearse porque eso subvertiria el orden
constitucional, convirtiendo a las Cortes en tri-
bunal superior de la división de los poderes; pero sé
también que no hay poderes irresponsables, y
como para exigir la responsabilidad hay que co-
nocer sus actos, por eso he apoyado la propo-
sición, pidiendo la causa consabida.

Por último, asociándome a las palabras elo-
cuentes del general Prim sobre el duelo en ge-
neral y el que ha dado origen a esta causa, diré
sin embargo, rectificando, que rarísima vez ha
sucedido que un aspirante al trono, y a un trono
democrático, haya contestado en ese terreno a
una ofensa recibida por la prensa, y que haya
acudido al campo del honor, no contra un ene-
migo ó adversario, sino contra un primo her-
mano.

Y como he conseguido el objeto de mi propo-
sición y no tengo más que hacer, la retiro.
Quedó retirada.

Entrando en la orden del día, se aprueba sin
debate en votación ordinaria el dictamen relativo
a las actas de Astorga.

Se pone por tercera vez a votación definitiva
la ley llamando 40,000 hombres al servicio de
las armas, y acordado que sea nominal, es apro-
bada por 148 votos contra 37. (Votaron en con-
tra los republicanos y tradicionalistas.)

También se aprueba definitivamente la de ór-
den público en votación nominal, por 156 votos
contra 27.

Continúa la discusión de la ley electoral, sus-
pensa hace doce días (tit. 1.º)

Se lee una enmienda al art. 16 sobre incompati-
bilidades de los senadores.

El Sr. FIGUERAS hace notar que faltan por dis-
cutir las enmiendas al art. 12 (incompatibilida-
des), y dice que queria saber si la comisión ha
retirado el artículo.

El señor marqués de SARDOAL contesta ne-
gativamente.

El señor PRESIDENTE DE LA CÁMARA dice
que efectivamente no se ha retirado el artículo;
pero que falta que la comisión dé dictamen so-
bre una de las enmiendas presentadas.

El Sr. FIGUERAS manifiesta que sus deseos
no son otros que el que se discuta este punto y
no se pase por alto, como lo presume.

El Sr. PALAU defiende brevemente la enmien-
da indicada en el art. 16.

El Sr. FUENTE ALCAZAR dice que esa en-
mienda ya va envuelta en el art. 12.

Sin embargo, su autor no la retira y es dese-
hacé.

Se aprueba este artículo.

Se aprueba hasta el 25 inclusive, aceptada
una enmienda al 21.

Se lee otra al 26 para que todos los días se pon-
ga de manifiesto el padrón a los vecinos.

La apoya el Sr. Díaz Quintero, manifestando
que su objeto es cortar el abuso de algunas mu-
nicipalidades que no quieren trabajar el domi-
ngo.

Aceptada por la comisión, se aprueba el ar-
tículo con ella.

Se lee una proposición para que se suspenda
esta discusión hasta que nos discuta la ley mu-
nicipal.

El Sr. ORIA la apoya, fundándose en que al-
gunos artículos de la presente están basados en
ella.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE, por la comisión,
dice que eso es de la competencia de la mesa.

El señor PRESIDENTE Ruiz Zorrilla, se aso-
cia a las ideas del Sr. Oría y pide a la Cámara
que acepte la proposición con una ligera adición.
(Rumores)

Vuelta a leer la proposición con la adición
propuesta por la mesa, se acordó que la votación
fuera nominal; y verificada esta, resultó des-
echada la proposición por 66 votos contra 51 en
esta forma:

Señores que dijeron no:
Sanchez Ruano.—Tutau.—Solé (D. Juan Pa-
blo).—Ortiz de Zárate.—Solé (D. Juan Pa-
blo).—Pardo Bazán.—Alsin.—Riestra.—Vaz-
quez de Padua.—Romero Robledo.—Silveira (don
Francisco).—Barroncha.—Vado.—García de
Quevedo.—Rebulla.—Palou y Coll.—Ardanaz.
—Barreiro.—Jaion.—Grande.—S. Imeson.—Br-
vó.—Compte.—Ruiz y Ruiz.—Prufo.—Villó-
sola.—Uneda.—Lassala.—Da Padro.—Igual y
Cano.—Benot.—Moreno Rodríguez.—Guzman
(Santa Marta).—Guzman y Manrique.—Pí y
Margal.—Carrasco.—Caldaron Collantes.—Sua-
rez Iocán.—Herrera.—Leon y Lienza.—Alva-
rez Bagallal.—Dieguez Ameiro.—Robert.—
Sorni.—Cabello.—Santamaría.—García Lopez.
—Jimeno.—Ochoa (D. Cruz).—Carballo.—Ri-
vero (D. José Vicente).—Saavedra.—Elduayen.—
Marquina.—Alvareda.—Silveira (D. Manuel).
—Gonzalez Marron.—Oñiz de Pinedo.—Cascas-
ares.—Cervera.—Vazquez Gurriel.—Rios Rosas.
—Castelar.—Total, 63.

Señores que dijeron sí:
Rius.—Prim.—Sagasta (D. Práxedes).—Bi-
ranger.—García Briz.—Alcalá Zamora.—Muñiz.
—Ortiz y Usado.—Soto.—Palau.—Cantero.—
Moncasi.—Damato.—Molini.—Izquierdo.—Bus-
no y Gomez.—Moreno Benitez.—Peralta.—Na-
varro Rodrigo.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).
—Monteverde.—Lopez Botas.—Navarro y Ochoa-
co.—Balsguer.—Fernandez Vallina.—Morales
Díaz.—Lopez Dominguez.—Argüelles.—Monte-
sino.—Coll y Moncasi.—Pascual y Genis.—Ma-
sa.—Martinez Ricart.—Uzuriaga.—Alvarez Bor-
bolla.—Rodriguez (D. Vicente).—Fontanals.
Mara.—Francisco Alonso.—Torres Mena.—Prieto.
—Contreras.—Ferragut.—García (D. Manuel
Vicente).—Barca.—Oría.—Sanchez Borghella.
—Gonzalez Olivares.—Ruiz Gomez.—Coronel y
Ortiz.—Aparicio.—Tutau, 51.

Concluida la votación, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo
dando fuertes golpes con la campanilla en la
mesa: «Pues continúa la discusión de la ley
electoral y se procede a discutir las enmiendas
al art. 12, tenga o no formado la comisión su
criterio. (Aplausos estrepitosos en la izquierda.)

El señor marqués de SARDOAL impugna la
enmienda del Sr. Prieto.

El Sr. PRIETO rectifica.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO tercia
en el debate y trata de explicar lo que es servicio
activo y pasivo en la milicia. S. S. dice que los
generales de cuartel y los militares de reemplazo
están en servicio pasivo.

El señor ministro de Estado, con calor, usa
de la palabra y dice que él creía que esa enmienda
estaba comprendida en el dictamen de la comi-
sión; pero que lo que dijo el señor marqués de
Sardoal a nombre de esta no es liberal, ni políti-
co, ni constitucional y es todo lo contrario de
lo que él creía.

Truena contra las incompatibilidades y dice
que no hay partido político ninguno que pueda
hacer hoy un Parlamento sin dar cabida a los
funcionarios públicos. (Este discurso fué inter-
rumpido por frecuentes rumores.)

El señor marqués de SARDOAL le contesta
con energía. S. S. dice, entre otras cosas, que
el Sr. Sagasta confunde lastimosamente la incom-
patibilidad con la incapacidad. (Aplausos.)

Con este motivo se suscita un acalorado de-
bate entre el señor ministro de Estado y el señor
marqués de Sardoal.

El Sr. PRIETO retira la enmienda.

Se levanta la sesión a las siete.

Continuando la sesión a las diez menos cuarto,
se entró en el debate sobre la totalidad del pro-
yecto de autorización para plantear las leyes pre-
sentadas por el ministerio de Gracia y Justicia;
y usando de la palabra en contra, dijo:

El Sr. TORO Y MOYA: Señores diputados:
Compleja y difícil es la cuestión que se debate,
puesto que se trata de problemas que envuelven
toda nuestra legislación, y es indispensable te-
ner en cuenta lo que en otros países se halla es-

tablecido, para poder deducir de la comparación
lo que más conviene a nuestro país; siendo pre-
ciso para esto ver el modo mejor de marchar en
este debate, a fin de que podamos entendernos.
Yo creo que, cuanto más árduo es un asunto, lo
mejor es acudir al medio más sencillo de tratar-
lo, para que haya toda la claridad que es de de-
sear, y este es el método que me propongo se-
guir.

Entre todos los proyectos que comprende el
dictamen, el que desmenua es el de la seculari-
zación del matrimonio, que no es ciertamente
una innovación española, sino más bien extran-
jera; y por consiguiente, hay que mirar cómo y
de dónde viene, y qué es en sí, para ver si puede
aclimatarse en España.

¿Cómo ha venido este proyecto, y qué trámites
ha llevado? Sabido es, señores, que vinieron
ocho proyectos en uno. Cuando esto tuvo lugar,
los que componíamos la comisión de legislación
creíamos que a ella debían haber ido esos pro-
yectos; pero la Cámara acordó otra cosa, y se
nombró una comisión especial que creyó procedía
la autorización en cinco proyectos, pero que
debía seguirse el método ordinario en los tres
restantes.

En el preámbulo del dictamen se sienta la teo-
ría de que cuando una ley es grave debe discuti-
rse por autorización; y yo quisiera se meditase
sobre esto, porque si esa doctrina prevaleciera,
no habria sistema parlamentario posible.

Al tratar esta cuestión, es indispensable te-
ner en cuenta el estado en que se encuentra el
país, y cuál es el punto de partida de la revolu-
ción de Septiembre. El país necesita consolidarse,
y la obra de la revolución no puede llevarse a
cabo si no se hace el coronamiento del edificio,
procurando al mismo tiempo dar las leyes orgáni-
cas y resolver la cuestión económica; porque
si esta se deja en pie, los pueblos no pueden men-
de de mirarlo todo con la mayor indiferencia; y
es lastimoso que teniendo esas grandes cuestio-
nes que tratar, perdamos el tiempo en otros
asuntos que no son de modo alguno tan urgen-
tes, sin terminar nada que sea de importancia.

Estamos inundados de proyectos de ley, unos
puestos a discusión, otros abandonados, para
cuya discusión necesitaríamos dos años, y así no
es posible seguir.

Supongo que es urgentísimo el proyecto del
matrimonio civil; y sin embargo, se presentó en
Diciembre, sin que se haya dado dictamen hasta
el mes de Marzo; y bueno es recordar en qué ocu-
sion se presentó. Ocurrió aquí un incidente gra-
visimo con motivo de haberse emitido la opinión
de la no enseñanza en las escuelas de religión
alguna positiva, doctrina singularísima que no
lleva en sí una especie de individualismo que no
quiero calificar; y después de esto se trae ese
dictamen que tanto encarna en las doctrinas re-
ligiosas, y el último no puede menos de contris-
tarse al ver esto.

Aunque principalmente voy a ocuparme del
proyecto relativo a la secularización del matri-
monio, voy sin embargo a exponer algunas li-
geras observaciones sobre todos los demás.

Yo no combatí el referente a la reincorporación
de los oficios enseñados; pero se trata de una
expropiación, y según el precepto constitu-
cional, esta no puede verificarse sin que preceda la
indemnización, que el proyecto deja a la ventu-
ra, no cumpliéndose en este punto por lo tanto
con la Constitución del Estado.

El proyecto que suprime la pena de argolla
no puedo menos de aceptarle, pues se trata de
una pena que, donde quiera que la hubiera visto
abolida, allí habria estado mi voto.

Nada tengo que decir sobre el en que se dic-
tan reglas para la gracia de indulto.

Hay otros tres proyectos que vienen a satis-
facer también una necesidad, y son: los de la
casación criminal, procedimiento para llegar a
ella, y modificaciones en la casación civil.

La familia es la base de la sociedad, y tratar
de ella es tratar de lo más grave que puede ocu-
par la atención de los legisladores y los Gobier-
nos. El matrimonio, que es la identificación de
dos personas de distinto sexo, es la base de la
familia; y si cualquiera disposición relativa a su
organismo exterior es muy seria, por más que
sea transitoria y pueda enmendarse, calcula-
señores, hasta qué punto es grave todo lo que se
refiere al mundo interior, todo lo que afecta al
interior de la familia. En efecto, cualquier mal
paso en este camino puede originar trascenden-
tes consecuencias para la sociedad, pues en el
hogar doméstico se forman los buenos hijos, y
luego los buenos ciudadanos y los hombres pú-
blicos.

Ahora bien, la familia española, que hasta aho-
ra ha seguido cierto rumbo, se pretende que
cambie por completo, y que necesariamente los
que quieran contraer matrimonio hayan de veri-
ficarlo ante el juez local. Y esto se establece
porque se dice que no puede cumplirse el precep-
to constitucional de la libertad de cultos sin que
se secularice el matrimonio.

Veamos el origen y la naturaleza del matri-
monio civil, para conocer si es o no fundada la
preocupación que hay en la sociedad católica es-
pañola hacia esa institución.

El matrimonio civil en los tiempos modernos
nació a impulso de los erróneos principios reli-
giosos y las ideas extraviadas difundidas prin-
cipalmente en Francia a fines del pasado siglo,
cuando se quiso como cortar toda inteligencia
entre el cielo y la tierra. Si los católicos y los
que profesan una religión positiva están contra
esa institución, en su origen pernicioso, es por-
que pugna con sus creencias; y bajo este punto
de vista es como debemos examinar y resolver la
cuestión; como legisladores, y no como teólogos
ni filósofos.

El legislador no ha de empeñarse en realizar
su ideal sin cuidarse de los obstáculos, sino que
debe tener presente el estado del país donde va
a aplicar sus principios. ¿Y qué sucederá, seño-
res, desde luego que se planteen este proyecto?
Que tratándose de un país eminentemente cató-
lico, católico en la inmensa mayoría de sus ha-
bitantes, estos, acostumbrados por convicción
y por espíritu religioso a celebrar sus matrimo-
nios siempre ante la Iglesia, al verse obligados
por fuerza a desistirse de sus creencias, es seguro
que seguirán casándose como hasta aquí, sin
hacer caso del matrimonio civil. ¿Y qué resulta-
rá, una vez promulgada esta ley? Que el concu-
binato se habrá convertido aquí en matrimonio
legítimo, y el matrimonio legítimo en concu-
binato, y que a la vuelta de algunos años habrán
nacido en España una multitud de hijos cuya
mayor parte se reputará legítimos.

Pero se dirá: ¿qué hacemos? Si no se admite
la secularización del matrimonio, no se puede

llevar a efecto el precepto constitucional. Esto
no es exacto: pues se puede adoptar cualquier
otro sistema de los seguidos en otros países, to-
dos los cuales son más liberales que el que nos
presenta la comisión. Tres son esos sistemas, y
para mí cualquiera es preferible al que discuti-
mos.

Hay el sistema alemán, que permite a cada
uno de los que hayan de contraer matrimonio
que lo verifique conforme a su rito; y si los con-
trayentes son de distinto rito, y uno de ellos es,
por ejemplo, católico, puede hacerse lo que se
hace en Austria: que el matrimonio se celebre
ante el eclesiástico católico, con facultad de
asistir a la ceremonia el ministro del otro culto.
Este sistema es más liberal que el del proyecto,
que tirniza lo más sagrado que hay, la concen-
cia de los contrayentes.

Otro sistema que igualmente pudiera admi-
tirse, es el portugués, consignado en el Código
civil de este país, con quien tantos lazos nos
unen, en 1877; allí se previene que el católico
haya de verificar el matrimonio según la Iglesia,
y el no católico civilmente; y al portugués que
se halla en este caso se le deja la misma libe-
dad. Pero más lógico, siquier fuera posible, que
no lo es, sería el sistema de los Estados Unidos,
donde el matrimonio está considerado como un
contrato, y como tal, se celebra ante un escri-
bano.

El tercer sistema de los principales que voy
indicando es el seguido en Inglaterra y algún
otro país. Allí los contrayentes son absolutam-
ente libres, y pueden pedir a las intendencias
despacho para casarse por el sistema que mejor
les parezca, y en la capilla del culto que más
sea de su agrado, sin perjuicio de dar cuenta lue-
go del matrimonio al registro civil para ser ins-
crito en el que lleva el Estado.

Yo creo, si se me pregunta qué sistema debe
elegirse, que lo conveniente es dejar libertad
completa para que cada uno celebre el matrimo-
nio según mejor le parezca, sea ante el juez la-
ical ó ante la Iglesia, y no tiranizar a los habitan-
tes de una nación católica en tales términos que
causa fatiga considerar las perturbaciones y los
disgustos en el seno de la familia, a que dará lu-
gar el proyecto que nos ocupa.

No puedo concluir sin hacer algunas observa-
ciones respecto a la imposibilidad de que se
practique el matrimonio civil. En primer lugar,
antes de ponerle en ejecución es preciso suprimir
el capítulo del Código penal que castiga a los
que contraen matrimonios ilegítimos. Y voy a
poner un ejemplo en la práctica. En este pro-
yecto se permite a los Sacerdotes que ajuren de
su religión, que puedan casarse. Yo no diré a
cuánta inmoralidad

Orden del día para mañana: Discusión del proyecto de ley electoral.
Idem de organización municipal y provincial.
Idem del de empleados públicos.
Idem sobre la Constitución de Puerto-Rico.
Idem del dictamen y votos particulares sobre la proposición relativa al nombramiento y separación de los ministros del tribunal de Cuentas.
Idem del proyecto de ley declarando de cabotaje el comercio con las Antillas.
Idem suprimiendo el derecho diferencial de bandera en las provincias de Ultramar.
Idem del dictamen sobre autorización al Gobierno para plantear como leyes provisionales proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.
Idem sobre el proyecto de ley para que en los repartimientos de la contribución de inmuebles se rebaje á los contribuyentes la cuota que hayan satisfecho de más en el presente ejercicio.
Idem sobre disolución y liquidación del Banco de Valladolid.
Se levanta la sesión.
Eran las doce y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE SALAS DE LOS INFANTES, PROVINCIA DE BURGOS.—Presidente, D. Francisco de Azúa.—Vicepresidente, D. Mateo Fernandez.—Secretario, D. Carlos Camero.—Vicesecretario, D. Saturnino de Pablo.—Vocales, D. Juan Sanz.—D. Juan Blanco.—D. Kvaristo Perez.—D. Juan Paniago.—D. Antonio Garcia.—D. Mauricio Gomez.—D. Bernardino Tablaco.

JUNTA DE DISTRITO DE AGUILAR, PROVINCIA DE CÁDIZ.—Presidente, D. Joaquín de Toro Galdiano.—Vicepresidente, D. Francisco Iglesias Romero.—Secretario, D. Juan Arjona Prieto.—Vicesecretario, D. Francisco Mora y Lobato.—Vocales, D. Pedro de Castro Flores.—D. Miguel Reina Carretero.—D. Francisco de Asís Castro y Flores.—D. Andrés Pino Mora.—D. Antonio de Llamas Ariza.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

LOS CATEDRÁTICOS DESTITUIDOS.

Según los términos del decreto mandando jurar la Constitución revolucionaria á los catedráticos y maestros, á estas horas habrán dejado de serlo ó al menos de ejercer sus cargos todos los que han creído que no les era lícito prestar dicho juramento en otros términos que los prescritos por la Santa Sede, y han tenido el valor de obrar conforme á esta creencia.

La injusticia y hasta la inconstitucionalidad de esta destitución las hemos manifestado en otras ocasiones. Ahora vamos á llamar la atención de los padres de familia y de los católicos en general sobre este desgraciado acontecimiento.

Los padres, cuyo principal deber consiste en educar cristianamente á los hijos que el cielo les dió para continuar en la tierra la generación de los santos, deben considerar con el detenimiento y escurpulosidad que el caso requiere la situación moral en que van quedando los establecimientos de enseñanza pública; porque si pusieran sus hijos en manos de un maestro ó catedrático impío, sería necesario un milagro de la gracia ó poco menos para que los jóvenes así educados no saliesen también impíos.

Que dicha situación es lamentable, y, tomada en general, malísima, poco tendremos que discurrir para demostrarlo. Mala era antes de la última revolución, pero en el año y medio transcurrido desde Setiembre de 1868 ha venido empeorando cada día. Las leyes han suprimido la enseñanza de la Sagrada Teología de entre las Facultades, borrado la doctrina cristiana del cuadro de asignaturas de segunda enseñanza, y los autores de semejantes novedades proyectan ya la supresión de todo Catecismo religioso en las escuelas de instrucción primaria, poniendo en su lugar el Catecismo de los derechos individuales. Ocupados muchos catedráticos en los ministerios, en el Congreso, en los clubs y en otras comisiones del Gobierno ó de los partidos, las cátedras son desempeñadas por sustitutos que se cambian con una frecuencia muy dañosa á la enseñanza, y algunos creen hacer una acción meritoria (acaso se les cuenta como tal) explicando anti-religion en vez de enseñar la asignatura que tienen á su cargo.

Hasta ahora quedaban en cada establecimiento un núcleo de profesores respetabilísimos; los cuales por la autoridad que les daban su antigüedad, su saber probado y una conducta intachable dominaban más ó menos sobre la turba de advenedizos entrantes y salientes, y eran una prenda de seguridad para los padres; pero á este número de profesores pertenecen los que por no jurar contra su conciencia acaban de ser destituidos de las cátedras que obtenían en propiedad adquirida según las leyes.

Ni una palabra queremos decir acerca de las personas que puestas en el trance de jurar la Constitución ó abandonar la cátedra, han creído poder ó deber preferir el primer extremo; ellas sabrán los motivos de su conducta, que á nosotros no nos corresponde ciertamente juzgar. Nosotros no hacemos más que consignar que los cate-

dráticos destituidos, lo son por haber obrado como creyeron ser más propio de católicos, y esto basta para comprender el nuevo quebranto sufrido por el establecimiento universitario.

El mal que otras veces hemos lamentado, acaba de agrandar sus proporciones, haciendo por consiguiente más urgente é imperiosa la necesidad de buscarle remedio. Y aquí ya no nos referimos precisamente á los padres de familia, sino que hablamos con todos los católicos.

Habiendo dedicado hace cinco meses una serie de artículos á manifestar la conveniencia de crear escuelas católicas, hemos tenido después el gusto de ver realizada la idea que propusimos con una amplitud y desprendimiento que honran á sus autores y consuelan á cuantos nos interesamos por el triunfo de la verdad y el bien de nuestros hermanos. Sabiendo que á males mayores corresponden más eficaces medicinas, será osadía desmedida de nuestra parte indicar ahora la conveniencia de crear un colegio católico, en donde los padres verdaderamente cristianos encuentren lugar seguro para educar á sus hijos, enseñándoseles la virtud á la par que la ciencia?

Si esta indicación fuese aceptada, no tendríamos inconveniente en exponer detalladamente las bases sobre que el instituto católico debiera en concepto nuestro levantarse, y las reglas que nos parecieran más oportunas para que lograse completamente su objeto, aunque una vez aceptado el proyecto no faltarían personas doctas y experimentadas que lo ordenasen y reglamentasen mejor de lo que nosotros sabríamos hacerlo.

Muévenos á hacer esta indicación, además de la necesidad y de la conveniencia comunes, la situación en que han quedado dignísimos profesores, la cual facilitaría el establecimiento de un instituto católico modelo.

Su fé está al abrigo de la más pequeña sospecha, acabando de dar todos ellos una muestra grande que en algunos no titubeamos de calificar de heroica.

Su saber está probado por los ejercicios mediante los cuales obtuvieron la propiedad de las cátedras, y la brillantez con que las han desempeñado.

De su disposición para tratar á los jóvenes y ganarles la voluntad, dieron una prueba los mismos alumnos en el acto de despedirlos. Por lo que toca al Sr. Orti y Larra, ya dijimos días pasados que sucedió en su clase, y podemos añadir ahora que en las clases de otros profesores tenidas en horas más tardías, fué preciso adoptar precauciones para que no se repitiesen las afectuosas escenas de la primera, y otras demostraciones de veneración y de cariño.

Creemos que lo mismo habrá sucedido en los establecimientos de provincia.

Esta fé, este saber, esta disposición para el magisterio, reunidos y puestos al servicio de la buena enseñanza, ¿qué no podrían lograr? ¿No es verdad que sería fácil formar ahora un cláustro de escogidos y probados profesores que nunca se hubiera podido esperar reunir á no mediar la injustificada destitución decretada por el Gobierno?

Por otra parte, los profesores de quienes tratamos son muy dignos de que los buenos católicos piensen en su suerte. Algunos no tenían otro medio de vivir y de mantener á su familia que la dotación de la cátedra en la cual cifraban su subsistencia juzgándola una propiedad de la que no se les despojaría nunca mientras no faltasen por su parte á las obligaciones contraídas al aceptar el nobilísimo encargo de educar á la juventud; mientras faltos de ambición y no pobres de caridad, pensaban en estudiar y en hacer todo el bien posible, y no en acaudalar ahorros para una situación que no podían prever, cual es esta tan aflictiva en que ahora se encuentran.

Con la idea indicada en este artículo se lograrían dos cosas: crear un establecimiento católico importantísimo quizá de todo punto necesario en las actuales circunstancias, y ofrecer una colocación adecuada á sus disposiciones y deseos á los que han perdido lo que legítimamente poseían, por su fidelidad al catolicismo.

Las dificultades que se habrían de vencer distan mucho de ser insuperables, habiendo buena voluntad y algún desprendimiento de parte de las personas que aman la dignidad católica y comprenden la trascendencia de la educación.

Mucho se tendría adelantado si hubiese un centro á donde pudieran dirigirse los católicos que estén en disposición de apoyar esta idea, ya sea en clase de profesores, ya de protectores para exponer sus pensamientos, y que ponga en comunicación los elementos de varia índole que se presenten.

El autor de estas líneas que no puede ofrecer otra cosa, se ofrece desde ahora á recibir las cartas que con este objeto se le dirijan, y á comunicar á los interesados los ofrecimientos de otros y cuanto convenga para el adelantamiento de la obra (1).

(1) Las cartas pueden dirigirse á D. Francisco de Asís Aguilera, calle de la Estrella, 11.

ESPECTÁCULO PARLAMENTARIO.

Hemos estado discutiendo la manera de hacer formar á nuestros lectores cabal idea de la sesión de ayer; pero confesamos sinceramente que no tenemos ingenio para tanto. La famosa sesión del *gremio zapatero* ó *Cofradía de San Crispín*, graciosísimamente pintado por Mesonero Romanos con el laudabilísimo objeto de burlarse de los parlamentos á la moderna, es nada si se compara con la que ayer celebraron los padres de la patria para discutir la ley electoral. ¡Qué apuros! ¡cuánta confusión! ¡qué Babel! ¡cuántas contradicciones! En verdad que bien merece la sesión el nombre de sesión de los despropósitos que le da un periódico. Porque nada faltase, hubo una votación contra el parecer del Gobierno y de la presidencia: la comisión chillaba por su parte, el ministerio por la suya, el presidente había perdido el tino, los diputados estaban aturridos, no se entendía nadie, y las Cortes soberanas con toda su magestad se hallaban metidas en un laberinto, enredándose y tropezando cada vez más, con pena de los progresistas que creen candidamente en la bondad del sistema parlamentario, y le veían desacreditado y risible, enseñando los brazos á todo el mundo, sin que nadie lograra remediar tamaña desventura.

La culpa de todo la tuvo la cuestión de incompatibilidades, en la cual no han podido ponerse de acuerdo la mayoría, la comisión y el Gobierno; cuestión que fué causa de que se suspendieran las sesiones y quedara sin contestar un discurso del Sr. Prieto, que pedía que pudieran ser diputados los generales, jefes de administración y otros altos funcionarios públicos, siempre que renunciasen el sueldo mientras tuvieran aquel cargo. Reanudadas las sesiones, se acordó dejar el artículo 12, que es el caballo de batalla, el que establece la incompatibilidad, y seguir discutiendo los demás artículos de la ley, hasta el día en que, de acuerdo de los elementos de la mayoría, se pudiese tratar de aquella tremebunda cuestión.

El Gobierno y sus amigos tenían además un ingeniosísimo proyecto para librarse del conflicto en que había de ponerles el consabido artículo 12. La ley electoral se relaciona con las leyes municipal y provincial no discutidas, y se les ocurrió á los ministeriales pedir que se discutieran primero las últimas, suspendiendo para después la discusión de la ley electoral. «Magnífico! exclamaron: con esto daremos tiempo á que se apolillen en la secretaría el artículo 12 y todos los que le acompañan.» No contaron con la huésped; les salió el tiro por la culata: al fin progresistas.

Preciso es convenir, sin embargo, en que se condujeron y prepararon el plan con ingenio y habilidad incommensurables. Ruiz Zorrilla, muy serio, puso á discusión los artículos siguientes al 12; sale al encuentro el Sr. Figueras, y en resumidas cuentas, sucede lo siguiente:—El Sr. Figueras: han pasado muchos días y la comisión debe haberse puesto de acuerdo sobre el art. 12: ¿por qué no se discute?—El presidente: no señor; la comisión tiene que deliberar; no está de acuerdo, no ha tomado resolución todavía.—La comisión: ya tengo resolución tomada; no hay, por lo tanto, razón para que se suspenda el debate.—El presidente: en vista de esto, se discute como yo había dicho.—Y, en efecto, se discutieron y aprobaron artículos siguientes al 12, con una rapidez, que aquello era ni visto ni oído.

De pronto el Sr. Oria, preparado para llevar á cabo el plan convenido, presenta una proposición y dice: No discutamos la ley electoral hasta después de las leyes municipal y provincial que tienen relación con ella: ¡Soberbio! murmuran los amigos del Gobierno, mientras el sentido común decía: lo mismo dá esto atrás que atrás esto: si la ley electoral no se puede discutir hasta después de las de municipios y diputaciones porque se relaciona con estas, estas no se pueden discutir hasta después de la electoral porque con ella se relacionan. Pero Ruiz Zorrilla exclama: me parece muy bien lo que propone el Sr. Oria, la Cámara debe aceptarlo: ¡á votar! ¡á votar! y votan el Gobierno y los progresistas, y son derrotados. La unión liberal retirándose á un rincón de la sala para conferenciar, conviene en dar voto negativo. Ruiz Zorrilla sigue anhelante todos los incidentes de la votación. Cuando la vé perdida, pierde él los estribos, monta en cólera, agita con violencia la campanilla y dice con estentóreo acento: «Pues continúa la discusión de la ley electoral, pero ha de ser por el art. 12, esté ó no de acuerdo la comisión.» Antes había dispuesto todo lo contrario; pero algún desahogo se ha de permitir á un presidente irritado, ya que al ser vencido y censurado en cierta manera, no presentó su dimisión, aunque parecía cosa natural.

Ya no hubo más remedio que aprehender con el art. 12. El marqués de Sardoal, por la comisión, impugnó la enmienda que presentó el Sr. Prieto hace quince días, por lo corto, y defendió la incompatibilidad absoluta: el general Prim tórcia en el debate y dice que los militares de reemplazo ó de cuartel no están en servicio activo y deben

tener derecho á ser diputados, aunque la comisión decía que no; el Sr. Sagasta, sulfurado, como de costumbre, dice que el artículo, tal como lo entiende la comisión, es anti político, anti-constitucional, absurdo; añade que son muy justas las compatibilidades que establece la enmienda del señor Prieto y que no debe cerrarse la puerta de las Cortes á tantas personas ilustradas como se verían en la imposibilidad de ser diputados si se admitía lo que la comisión había defendido; declara que el Gobierno no puede aceptar el artículo, y confiesa que no entiende la cuestión, ni lo que ha sucedido, asegurando que le pasaba lo mismo á muchos diputados y á la comisión.

«Es verdad,» dice el marqués de Sardoal: «la cuestión no se ha tratado claramente, sino entre bastidores.» Es decir; no nos hemos entendido; esto ha sido un embrollo; gracias á Dios que vamos derechamente al asunto. Ahora las Cortes decidirán adoptando ó rechazando la enmienda del señor Prieto.

Instante solemne. ¿Qué pasará? El Sr. Prieto retira la enmienda; se levanta la sesión; los diputados se marchan excitados con las fuertes impresiones recibidas y temblando y suspirando por la sesión de hoy; los ministros salen mohinos de la sala; Ruiz Zorrilla abandona cabizbajo la presidencia, y el público sale silbando y riendo á mandíbulas batientes.

¡POBRES MODERADOS!

Las noticias que recibimos de París confirman en todas partes el juicio que hemos formado de la mala situación en que se encuentran los restos del antiguo partido isabelino.

En el palacio Basilewski reina un profundo disgusto que no se oculta ni aun á las personas que con menos frecuencia traspasan los umbrales de aquella morada. Las múltiples fracciones casi unipersonales en que se dividen los que fueron jefes del partido moderado procuran tener en París sus representantes que luchan desapiadadamente por hacer triunfar su influencia exclusiva en los consejos de la augusta señora destronada en Setiembre de 1868.

La señora oye á todos con la benevolencia propia de su corazón; pero de tan encontrados pareceres como llegan á sus oídos, solo saca la amarga consecuencia de que la mayor parte de los hombres que hoy se muestran tan adictos á su persona, anteponen demasiado al triunfo de su causa el triunfo de sus particulares intereses.

Doña Isabel no puede menos de ver en las divisiones é intrigas de los que hoy se llaman sus partidarios, el reflejo de aquellas mismas divisiones y de aquellas mismas intrigas que fueron socavando su trono hasta arruinarle. Y lo que más llega al alma de la augusta señora, es que al paso que tiene constantemente á su lado algunos pocos hombres políticos de los que han sido ministros ó altos funcionarios, no se acerca á su palacio ninguno de los hombres independientes que por su posición y su fortuna podrían influir en el país más que los que la rodean. Los capitalistas, los grandes propietarios, los títulos de Castilla, que por sus compromisos particulares militaban en el partido isabelino ó se han declarado francamente carlistas, tomando parte en las juntas provinciales ó de distrito, como lo acreditan las listas que publican diariamente los periódicos carlistas, ó se mantienen neutrales, aunque decididos á no oponer obstáculo alguno á la verdadera restauración de la monarquía tradicional representada en D. Carlos VII.

Las causas de ese alejamiento de los elementos conservadores que por algún tiempo han aparecido confundidos con el partido moderado, no se ocultan á la perspicacia de doña Isabel; y si nos fuera lícito ser indiscretos y reproducir algunos párrafos de nuestras correspondencias de París, comprenderían nuestros lectores cuán penetrada está aquella augusta señora del divorcio que existe entre los hombres que llevan en sus manos la bandera de la restauración isabelina ó alfonsina, y la opinión de las llamadas clases conservadoras.

No falta quien trate de imbuir en el ánimo de doña Isabel la idea de que para hacer triunfar la restauración de su dinastía sería condición indispensable alejar completamente de su lado á la mayor parte de los hombres que han dirigido la política durante su reinado. Pero los que así discurren parecen que no discurren con acierto. Porque si dejan la bandera de la restauración isabelina ó alfonsina los que hoy se han apoderado de ella, la bandera se quedará en el suelo, á menos que la recojan los mismos que hicieron la revolución de Setiembre.

La causa de la restauración de la dinastía destronada en Setiembre no puede ser más desesperada. La preponderancia que entre los partidarios de la misma han adquirido los hombres que provocaron la revolución de 1854, les daría naturalmente el derecho de gobernar si la causa triunfase. Ahora bien, medite todo hombre sensato si es posible hacer hoy en España una

revolución sin más objeto que caer de bruces en la situación derribada en 1854.

Pero para colmo de desgracias, ni siquiera están de acuerdo los hombres que tan triste celebridad adquirieron en aquella fecha. Mientras que *El Tiempo*, bajo la inspiración del señor conde de San Luis, se empeña en reunir en torno de la bandera de D. Alfonso á los elementos dispersos del partido moderado, el Sr. Estéban Collantes, al frente de los doscientos cuarenta socios propietarios de *El Eco de España*, haciendo alarde de una fidelidad á prueba de desengaños, se esfuerza en demostrar la justicia y la conveniencia de la restauración de doña Isabel.

Según nuestras noticias, del palacio Basilewski han salido más de una vez indicaciones encaminadas á acabar con ese dualismo y aún se ha recomendado la fusión de los dos periódicos moderados, pero ni las indicaciones ni las recomendaciones han producido el resultado que se deseaba y *El Tiempo* y *El Eco de España* continúan impertérritos.

Para remediar en parte el mal efecto que esa división produce, se ideó la creación del Casino Conservador en cuyos salones pudieran confundirse todos los elementos del antiguo partido moderado, pero el remedio ha producido efectos más desastrosos que la enfermedad; las divisiones se han puesto más en evidencia y nadie ignora hoy ni en Madrid ni en provincias que los socios de la Tertulia moderada no han podido á estas horas ponerse de acuerdo para nombrar presidente y junta directiva.

Y mientras esto pasa en Madrid, el conde de Cheste, que poco tiempo hace fué llamado á París, se ha creído en el caso de abandonar la corte y retirarse á un pueblo de la frontera al verse contrariado en sus propósitos por los que en el palacio Basilewski representan las fracciones de *El Tiempo* y *El Eco de España*.

En suma, la situación de los partidarios de la dinastía caída solo es comparable á la de los revolucionarios que hoy mandan en España. Entre aquellos como entre estos no hay tres hombres que piensen de la misma manera.

¿Qué extraño es que, como nos dicen nuestros corresponsales, se respire en el palacio Basilewski una atmósfera asfixiante de pesar, de desconfianza y de abatimiento?

Las enérgicas protestas que han hecho los peninsulares de Cuba contra la antipatriótica idea de ceder la isla á los Estados Unidos, dan margen á *El Universal* para escribir un artículo que demuestra lo mucho que le han herido las duras, pero justísimas frases, de los españoles de Ultramar.

Pocos periódicos se han atrevido, como *El Universal* á desafiar el sentimiento de la patria, proponiendo una deshonra que no tiene igual en nuestra historia; pero estamos convencidos de que el pudor, y no el patriotismo, es lo que impide á los demás diarios *patriotas* seguir las huellas del liberalísimo *Universal*.

Quejase este periódico de que los peninsulares, en vez de discutir, insulten. No sabemos que puedan darse razones contra una idea que es ya de por sí un insulto á España. Hay cosas que no merecen discutirse sino condenarse; la discusión es una honra que se hace á los asuntos de que se trata. ¿Cómo honrar á lo deshonroso? ¿Cómo discutir lo que envilece? Es lo mismo que cuando *El Universal* se entretiene en injuriar al Papa, á los Obispos y á los Sacerdotes. ¿Se pueden discutir las injurias? ¿No se mancha quien desafiando á razonar sobre ofensas? Pues así como cuando ofende á la Iglesia, nadie departe con *El Universal*, así cuando ofende á la patria (ofensas que coinciden siempre), los que la aman no discuten, trituran al ofensor.

Podrá tener el diario racionalista todos los motivos que quiera para defender la cesión de la isla de Cuba; pero como hay uno superior á todos, que es la honra de la patria, comprometida hoy en el terreno de las armas, todos los demás son indignos de mención siquiera. Concluyase la guerra, sométase á los rebeldes, y luego... luego veremos. Pero mientras un solo insurrecto se mantenga con las armas en la mano, el pensamiento nada más de tratar con los Estados Unidos es pura y simplemente vergonzoso.

En medio de todo, nos ha hecho gracia una salida de *El Universal*. Concede (y no concede nada que no sea justo), que los que opinan como este periódico están en minoría. Parece que esto debía poner en grave aprieto á un diario liberal para quien las mayorías son la fuente de toda verdad, de todo derecho y de toda ley. Pues no señor. El diario democrático escribe estas palabras:

«Precisamente la razón es siempre el patrimonio de las minorías, porque éstas representan el progreso indefinido de los pueblos.»

Véase por dónde, hablando de la cesión de la isla de Cuba, venimos á deducir que la minoría carlista del Congreso, la menor de las minorías que allí hay, no solamente tiene razón, sino que representa el progreso indefinido del pueblo español.

No rechazará la consecuencia *El Universal*, y no rechazándola, tiene que convenir en que, no siendo como no es carlista, va contra la razón y contra el progreso.

No vaya a creer por esto *El Universal* que deseamos comprometerlo para que venga a formar en nuestro campo. ¡De ninguna manera! Periódicos como *El Universal*, tan religiosos y tan patriotas, están perfectamente en el lucido ejército de los demócratas progresistas.

Según *El País*, periódico montpensierista, nada queda ya a D. Carlos VII. Los altos dignatarios del Clero son hostiles a la causa carlista; Pío IX niega sus derechos a D. Carlos y los Obispos reconocen al hijo de doña Isabel, y por este camino van a seguir todos los eclesiásticos de España; Cabrera ha desheredado (?) a su rey; D. Juan anula la abdicación y el pobre D. Carlos se queda con las glorias de su abuelo en la guerra de los siete años, y con las de su tío en 1848, en 1855 y en 1860.

Con esto, según *El País*, se ha quedado D. Carlos. ¡Habría desventura igual! Ni siquiera tiene un periódico grande, de buen papel y excelentes tipos, así como *El País*, que cueste largos miles de duros a S. M.; ni generales que con sin igual abnegación se subleven por él mediante el convenio y quizá regateado precio; ni tiene el recuerdo de haber destronado a una hermana y matado a un conculcado; ni se aviene a prestar juramento a Constituciones democráticas para ceñir, a toda costa, una corona que no le pertenece: ni ha sido nunca condenado por los tribunales, por criminal, ni, después de sufrir la condena, como un presidiario cualquiera, tendría la pretensión de ser rey de España. Nada de esto tiene D. Carlos; ¡ya vé *El País* si es gran desgracia!

¿Puede decir lo mismo el duque de Montpensier?

Corren voces estos días de que en cuanto el duque de Montpensier haya cumplido su condena, será proclamado rey de España por la mayoría de las Cortes, menos rebelde ya a admitir la candidatura del francés que lo estaba hace algún tiempo.

Se dice que D. Juan Prim ha acabado por convencerse de que no hay más salida monárquica para la revolución que el apreciable hijo del apreciable Luis Felipe.

Asegúrase que los artículos escritos estos días por los diarios progresistas excitando a acabar con la interinidad, obedecen a una orden general.

Se murmura que los esparteristas están haciendo los últimos esfuerzos para atraerse a muchos antiguos hombres del progreso, con el fin de poner frente a frente de Montpensier al anciano D. Baldomero.

Es evidente que la unión liberal hace guerra sin cuartel a los cimbríos, porque estos se niegan a apoyar al duque.

Y no cabe duda de que el pueblo de Madrid, guiando el ojo y enseñando los dientes con risa de conejo, dice para su capa: ¡si querán los afrancesados traernos al nuevo Pepe Botellas el mismo día del 2 de Mayo!... Me parece, me parece que vá a ver una de San Quintín!

Nuestro amigo el Sr. Ochoa presentó ayer una proposición para que se llevara a las Cortes la causa seguida al duque de Montpensier. Decía el Sr. Ochoa que la opinión pública está escandalizada viendo la penalidad impuesta al matador de D. Enrique, y lo anormal del procedimiento, que no se ha seguido conforme a la ley común ni a la militar.

No fueron seriamente rebatidos los argumentos del Sr. Ochoa. Los generales Prim e Izquierdo, que le contestaron, no hicieron en suma, más que disculpar o defender el duelo, diciendo aquel que por las preocupaciones sociales, ciertas cuestiones no pueden ventilarse de otra manera, si bien protestó que no había podido impedir el lance.

Con estas teorías, no solo no parecerá exigua la pena impuesta al duque, sino que parecerá excesiva. Porque es evidente; si el duelo no es crimen, si el matar en duelo, lejos de ser asesinato es un medio de reparar agravios, ¿quién osará condenar al duelo? Y sin embargo, el duque de Montpensier es mirado con horror por la conciencia del pueblo, que al verle o recordarle, dirá siempre: es el matador de su primo D. Enrique. Y este estigma que lleva sobre su frente, no podrá borrarla la elástica moralidad de los que piensan que el matar a un hombre no es asesinato, si le mata según las reglas del arte, en presencia de testigos que van a autorizar la iniquidad.

El Tiempo no cita el nombre de ningún moderado que haya vuelto a sus antiguas tiendas después de declararse carlista. Lo esperábamos. En cambio nos desafia a que citemos nosotros los convertidos al carlismo. El periódico alfonsino olvida que él mismo confesó estas conversiones, y no quiere ver en las listas que diariamente publicamos de las juntas provinciales a muchos moderados de buena fé que hoy han venido a honrar y engrosar nuestras filas con su desinteresado concurso.

El Tiempo añade que no es órgano del conde de San Luis. También *El Eco de España* asegura que no es órgano de Estéban Collantes.

¡Qué empeño tienen estos moderados en negar a sus maestros!

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

En el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Solsona, leemos lo siguiente:

«Gobierno eclesiástico de la diócesis de Solsona.—En vista de la comunicación de Vd. fecha de esta día, en que me dice que «para dar cumplimiento al decreto del regente del reino, de fecha diez y siete de Marzo último, ha tenido a bien señalar el día de mañana 13 de los corrientes y hora de las once de ella en el local de las Casas Consistoriales de esta ciudad, donde podrán comparecer los individuos del Clero residentes en esta diócesis municipal, que por razón de su cargo u oficio eclesiástico perciban haber del presupuesto del Estado al objeto de prestar el juramento de fidelidad a la Constitución del Estado en la conformidad que previene dicho decreto», debo manifestarle que no habiendo recibido oficialmente el mencionado decreto, y considerando que han surgido graves dudas y dificultades acerca su cumplimiento, consultado el punto con el ilustrísimo Cabildo de esta Santa Iglesia, de acuerdo con el mismo, me veo en el caso de participar a V. que no se cree conveniente que el Clero se preste al acto del juramento que se le exige, y se lo digo a V. contestando a su citada comunicación.—Dios guarde a V. muchos años.—Solsona 12 de Abril de 1870.—Pedro Jaime Segarra, Vic. Cap.—Señor regente del juzgado de primera instancia de esta ciudad y partido.

Lo que hemos dispuesto se inserte en este *Boletín* para conocimiento y gobierno del Clero de la diócesis.—P. J. Segarra.

Nos dicen que no jurarán la Constitución como se previene en el decreto de 17 de Marzo, los señores siguientes:

Los Párrocos de San Pantaleón, Bravos, Orol y Coadjutor de esta.
El Párroco y Coadjutor de Los Hoyos.
D. Francisco Donadier, Párroco de Pradejón, y el Coadjutor.
Los Párrocos de Villar, Arnedo y Tudellilla.
D. Juan Fernandez Yagüe, ecónomo de Las Navas del Marqués, y su Coadjutor.
Fray Nicomedes Ardanza, fray Cipriano Echevarría, fray Julian Bernaola, fray Felipe Ugarte, fray Manuel Sarriamán, fray José María Graña, exclaustros de Durango.
D. David Folguero, Presbítero de Santa Marina del Rey.
D. Miguel Estéban Ruiz, Párroco de Jarrañu.
D. José Terol, Párroco de Cantamar.
Los Curas Párrocos y ecónomos del Arciprestazgo del Valle de Mena, a saber:
D. Víctor M. de la Peña, Arcipreste.
D. Francisco Julián del Barrio, Párroco de Villavieja.
D. José Ortiz Miera, Cura de Tiones.
D. Francisco Velasco, Ecónomo de Villavieja.
D. Juan Pelayo, Ecónomo de Sopriano.
D. Rafael María Raigadas, Cura de Cadagua.
D. Pedro Ruiz Cristante, Ecónomo de Lezaña.
D. Baltasar Romillo, Párroco de Vallejo.
D. Juan Manuel Perez Calleja, Capellán de las religiosas de Villavieja.
D. Mariano Pereda, Cura de Ribota.
D. Agustín Ortiz, Párroco de Nava.
D. Francisco Angulo, Párroco de Viérgol.
D. José Sainz Pereda, Cura de Parterroyo.
D. Antón María de Santiago, Cura de Bortedo.
D. Pedro de la Peña y Media, Ecónomo de Ovilla.
D. Pedro Martínez Vela, Ecónomo de Gijano.
D. Modesto Quintana, Párroco de Entrambasaguas.
D. Manuel Lopez, Párroco de Covides.
D. Blas Zaton, Párroco de Santa Cruz.
D. Raimundo Mardones, Párroco de Pico.
D. Juan D. Zorrilla, Párroco de Barrasa.
D. José Jimeno, Ecónomo de Concejo.
D. Fermín Martínez, Ecónomo de Iru.
D. Joaquín Cigüela, Ecónomo de Lezaña.
D. Juan Nepomuceno Puy, Cura de Camillo.
D. Juan Berge González, Ecónomo de Burseña.
D. Genaro Ruiz García, Cura de Ornes.
D. Lope García, Cura de Caniego.
D. Vicente Fernandez Vallejo, Cura de Anzo.
D. Simón R. Perez, Ecónomo de Medianas.

Según dice un periódico, entre las noticias políticas que circulan parece tener algún fundamento la de la renuncia del general Prim, por el disgusto cada vez mayor con que el duque de la Torre desempeña este cargo. Para el caso de que el general Prim le sucediese, asegúrase por los noticiosos que se le darían todas las atribuciones constitucionales, disolviéndose las Constituyentes para que pudiera ser elegido el Senado, y comenzaría a regir en toda su extensión la ley fundamental.

No se ha visto una situación revolucionaria más fecunda que esta en proyectos.

El Sr. D. José Olózaga ha dirigido una carta al *Boletín Diplomático*, declarando no ser cierto que haya formado parte de la junta que, según dicho periódico, fue consultada por el regente después de la sesión del 19 de Marzo último.

Dice *La Correspondencia* que el consejo de ministros de que tanto se habla estos días, por las importantes cuestiones que en él han de tratarse, no se celebrará hasta que regrese a esta capital el señor ministro de Fomento.

Según las noticias recibidas ayer en el ministerio de Marina, la escuadra del Pacífico se halla en Montevideo en el mejor estado.

Ayer se presentó a las Cortes la siguiente enmienda al art. 1.º del dictamen de la comisión, autorizando al Gobierno para plantear varios proyectos de ley, entre ellos el de matrimonio civil.

Art. 1.º Los españoles católicos podrán celebrar el matrimonio en la forma establecida por la Iglesia católica y por las leyes actuales de la nación, teniendo la obligación de ponerlo en noticia del juez municipal en el término de tercero día después de celebrado para que los inscriba en el registro civil.

Para la celebración del matrimonio de los extranjeros residentes en España ó de los españoles que profesan otro culto, el Gobierno publicará como ley provisional el proyecto de la de matrimonio civil, presentado a las Cortes con las modificaciones siguientes:—Romero Robledo.—Alvarez (D. Cirilo).—Saavedra, etc.

Las modificaciones que pide dicen: El párrafo primero del art. 5.º del capítulo 2.º sección primera quedará redactado de este modo: Los que se hallen ligados con vínculo matrimonial, contraído con arreglo a las leyes de la Iglesia ó a las disposiciones de la presente ley

hasta que se haya declarado disuelto por tribunal competente.

El art. 79 capítulo 6.º dirá: «Los matrimonios civiles celebrados antes, etc.»

En el art. 80 se sustituirán las palabras: «Desde la promulgación» con las de «Con arreglo a las disposiciones etc.»

Se suprime el 2.º párrafo de la disposición general.

Suprímese también el art. 1.º de las disposiciones transitorias, quedando bajo este título el 2.º como artículo único.

Continúan tomando incremento los rumores de la dimisión del regente, al parecer hastiado del deplorable espectáculo que se ofrece a su vista. Hoy dice *La Discusión* que se cree dispuesto al duque de la Torre a abandonar la regencia, si no se le conceden las atribuciones de su cargo.

El Eco del Progreso hace un llamamiento a los diputados de la sufrida nación española, para que acudan a las dos en punto a votar el artículo 12 del proyecto de ley electoral, ó lo que es lo mismo, las incompatibilidades, y a salvar el principio que entraña la moral del parlamentarismo. Parecen que la voz de *El Eco* no va a encontrarlo entre los diputados a quienes se dirige.

Según vemos en *El Eco del Progreso*, parece que existe un concierto entre muchos comerciantes de esta capital para negarse al pago de las tarifas reformadas, y se añaden que otros piensan cerrar sus establecimientos antes que abonar el enorme impuesto a que les condenan las mencionadas tarifas.

Según *El Imparcial*, ayer se aseguraba que el Sr. D. Camilo Labrador, director de la Caja de Depósitos, sería encargado de la dirección de Estadística, y que le reemplazaría en aquel cargo D. Vicente Rodríguez.

Dice *La Igualdad*, que el ayuntamiento republicano de Manresa ha sido destituido por orden del comandante general, a pesar de haber hecho la quinta.

«Si no me votan las quintas los disueltos.» Esta frase, que se atribuye a cierto personaje, según un periódico moderado, circulaba ayer en algunos círculos políticos.

Los coroneles de los cuerpos de Cataluña han dirigido a *La Igualdad* una comunicación, manifestando que acuden a los tribunales en demanda por injuria y calumnia contra el autor de un artículo publicado por dicho periódico sobre los sucesos de Barcelona y pueblos inmediatos.

Dice *La Igualdad*, que ha circulado por Barcelona la nueva de un telegrama recibido de Madrid, mandando poner en libertad a los presos por los últimos acontecimientos; pero no solo resultó inexacta esta noticia, sino que han sido conducidos a las prisiones cuatro ciudadanos de Monistrol, y con ellos el alcalde Escudé, representante por Barcelona en la asamblea federal.

Leemos en *El Eco de España*:

«El viaje del regente a Riofrio, creemos que no ha tenido por objeto precisamente cesar, sino visitar una dehesa del patrimonio que S. A. parece ha comprado por aquellas inmediaciones.»

A propósito dice *La Nación* lo siguiente:

«Los alarmistas dieron ayer un fruto más de su prodigiosa inventiva, repartiendo en ciertos círculos la noticia de que S. A. el regente había manifestado deseos de pedir explicaciones sobre su posición en las circunstancias actuales.»

Nada más infundado que este rumor. S. A. el regente no puede tener otros deseos que los que animan a todos los hombres encargados de regir los destinos del país, y estos deseos son los de terminar cuanto antes la constitución definitiva de España y obtener en breve plazo el premio de su noble tarea con el reconocimiento del pueblo español.»

Conque ya saben los alarmistas a qué atenerse en la materia.

Según *El Imparcial*, el Sr. Rivero, que ya anoche se retiró de las Cortes a su casa algo indisputado, no ha podido, aunque lo ha intentado, levantarse hoy, viéndose precisado por lo tanto a guardar cama.

Son dignas de llamar la atención estas frecuentes indisposiciones del Sr. Rivero. ¿Qué diablos tendrá en la sangre este señor ministro?

Las Provincias de Valencia hace la siguiente pregunta:

«¿Qué ha ocurrido en uno de los cuarteles de esta ciudad, que ha dado ocasión a rumores alarmantes que ayer corrieron, y que no queremos precisar, en la incertidumbre de la gravedad del caso? Nos dirán algo los periódicos de la situación?»

Los periódicos de la situación no dicen nunca más que lo que les conviene.

De una carta de Madrid que publica un diario valenciano, tomamos el siguiente párrafo:

«Las noticias de Barcelona indican que el general Gaminde ha recibido un marcado desaire de las clases más acomodadas, y por lo tanto enemigos de los trastornos que allí han ocurrido. Había surgido la idea de que los comerciantes, industriales, propietarios, etc. le dirigiesen una felicitación por el modo como se portó en los últimos sucesos; pero ha tenido que desistirse de ella, en vista de la oposición de las personas a quienes se ha buscado para que tomasen la iniciativa.»

Harto tiene el Sr. Gaminde con las gracias del general Prim.

El Tradicional de Valencia publica una entusiasta descripción de la inauguración del Casino carlista en la importante villa de Alcalá de Chisvert. Al frente del Casino figuraba el retrato de Carlos VII; pero cata aquí que el alcalde de dicha villa, que debe ser gran liberal, dispuso que fuese retirado dicho retrato, mediando al efecto las dos comunicaciones que a continuación reproducimos:

«Alcalá constitucional de Alcalá.—Orden público.—Núm. 411.—Teniendo noticia que en el Casino monárquico-católico de que Vd. es presidente, se tiene como símbolo de la idea que en él predomina, un retrato de D. Carlos de Borbón, le prevengo, que no estando este permitido por la ley, lo haga desaparecer acto seguido. Usted y los demás que componen la sociedad que preside pueden reunirse cuando gusten, dar bailes y hacer todo cuanto esté dentro de las leyes vigentes, sujetándose estrictamente a ellas; pero en manera alguna tener a la vista un ídolo, pues si bien Vds. son monárquicos, en cuanto a la persona que ha de ocupar el trono, deben, como todos, sujetarse a lo que decidan las Cortes soberanas de la nación, en cuyas manos han depositado sus poderes los españoles por medio del sufragio universal.—Del recibo de esta comunicación y de quedar en daria el debido cumplimiento espero contestación.—Dios guarde a usted muchos años.—Alcalá, 17 de Abril de 1870.»

—Andrés Villal.—Señor presidente del Centro monárquico-católico de esta villa.

Dijose que si el alcalde tomó tal providencia, fué debido a exigencias de un jefe del batallón de Asturias, quien aseguraba le manifestó que si no mandaba quitar el retrato, lo haría arrancar a bayonetas. Rechazamos como absurda tal suposición, pues un señor teniente coronel, persona ilustrada y conocedora de las leyes del país, es imposible de todo punto que manifestara tales pretensiones. Más bien creemos que esto sería una excusa.

Hé aquí ahora la contestación de la Junta carlista, que comunicó al ayuntamiento en forma de exposición:

«Enterados de la atenta comunicación de Vd. de esta fecha, y acusando recibo, debemos manifestar: que a pesar de encontrarnos completamente dentro de la ley, teniendo en el casino católico-monárquico el retrato de D. Carlos de Borbón, acatamos y obedecemos la terminante orden de Vd. de hacerlo desaparecer en seguida, y así queda cumplimentado; pero como tal disposición menoscaba nuestro justo y legítimo derecho, protestamos de ella, ante la autoridad de usted, sin perjuicio de acudir en forma a donde haya lugar.

Alcalá, 17 de Abril de 1870.—El presidente, José Vela y Ebrí.—Gabriel Amella.—Pedro Cuchá.—Joaquín Albert.—Joaquín Aparici.—José Ripollés, vocales.—Ramon Belles, secretario.»

Del *Boletín eclesiástico* de Jaen tomamos el siguiente notable escrito del gobernador eclesiástico de aquella diócesis, acerca del juramento del Clero:

«Es sobremanera edificante el grandioso espectáculo que ofrece al mundo el sufrido Clero español. No podemos hablar de él sin emoción. Cuando se le hace atravesar por una crisis difícilísima, por un período de prueba terrible como nunca; cuando se halla en la dura necesidad de tener que implorar la caridad pública en muchos puntos para no morir de hambre; cuando tan triste es la situación de la Iglesia que el culto se sostiene por la piedad de los fieles, se le exige entonces preste un juramento que repugna a su conciencia, porque está en abierta contradicción con la santidad de la doctrina que profesa y enseña.

Sumiso siempre el Clero de esta diócesis a las potestades constituidas, ha acatado y acata sus disposiciones, conservando con nobleza la alta dignidad de su ministerio y las consecuencias de sus principios. En la cuestión que hoy nos ocupa, comprendió desde luego no podría prestarse a lo que se le proponía sin quebrantar su fé con escándalo de los fieles, en razón a que no es una cuestión política de la que se trata, ni una cuestión nueva: así resuenan los brillantes discursos pronunciados en la Asamblea con su natural arrebatadora elocuencia por nuestro insigne Prelato, y el Clero de Jaen no podía jurar lo que tan sabia y victoriosamente fué combatido por su Obispo.

Así que aun se ignoraba el parecer del Episcopado español residente en Roma, y el Clero a que en esta diócesis se refiere el decreto de 17 del anterior, el Clero que percibe, ó mejor dicho, que debe percibir del Estado la justa indemnización de los bienes que le fueron incautados, animado de un mismo sentimiento y con la convicción profunda que inspira la verdad, se presentó desde luego compacto, expresando su resolución de no prestarse al juramento, como otra cosa no se le ordenase por nuestro Excelentísimo Prelato. Este acuerdo fué unánime, espontáneo, así en el Excmo. Cabildo catedral y cuerpo de señores Benedicidos, como por parte de los respetables Arciprestes, reverendos Curas párrocos, Coadjutores, Capellanes de religiosas, exclaustros, señor Gobernador y venerable Clero de la extinguida abadía de Alcalá Real, hoy en administración apostólica de esta obispa. Todos han coincidido en un mismo punto: a todos ha animado un mismo espíritu y un mismo pensamiento, porque en todos es una y la misma la misión; una y la misma es la doctrina; una y la misma es la fé, elevándose por su noble firmeza a la altura propia de la causa que representa, garantida hoy con el sello de la autoridad más augusta que hay en la tierra. Roma lo quita, causa finita est.

El Maestro universal, el romano Pontífice ha dicho *non licet*; y el Clero de la diócesis de Jaen que es católico, apostólico, romano, no ha debido, no ha podido jurar; ne ha jurado.—Jaen 17 de Abril de 1870.—El Gobernador Eccl., MAXIMIANO ANGEL.

Por la Agencia Fabra se nos ha comunicado el siguiente despacho telegráfico, que se refiere a un hecho de que ya tienen noticia nuestros lectores:

«Cádiz, 18 (llegado a Madrid el 20).—Los desórdenes del Puerto de Santa María, no han tenido importancia política alguna.

Han sido originados por cuestiones de jornales.

Han bastado unos 40 municipales para restablecer el orden y destruir las barricadas.

El número de los revoltosos era de 500.

Ha habido un paisano muerto y varios heridos.»

CORREO DE HOY.

Un telegrama de Roma dice que las fiestas de Páscoa se han celebrado con extraordinaria pompa y esplendor. El Papa dió desde el balcón del Vaticano la bendición al pueblo que llenaba la inmensa plaza, siendo aclamado con ardiente entusiasmo.

El Patriarca griego en Constantinopla, ha protestado contra el *Arman* imperial que concede a los búlgaros la facultad de formar un *esarcado*.

El comité central para el plebiscito de 1870, continúa haciendo gran propaganda en toda Francia.

El Telégrafo dice hoy lo siguiente acerca del plebiscito:

«Desde mañana miércoles principiarán a funcionar en París los 80 sub-comités en que ha dividido la población el comité central.

«El comité central, para el plebiscito, ha abierto en el *Credit Foncier* y en la *Société générale*, una suscripción pública con el objeto de atender a los gastos generales y al mismo tiempo con el fin de apreciar por el mayor ó menor número de suscripciones, el grado de simpatía de que disfruta en el país.

«Muchos jefes y oficiales se han acercado al señor ministro de la Guerra pidiendo las instrucciones respecto a la conducta que habrán de seguir en la votación del plebiscito. No hay instrucciones, ha dicho el general, el voto es libre y puede cada uno decir sí ó no según su conciencia y sus inclinaciones.

«Se comenta mucho en los círculos políticos una larga entrevista que parece que ha celebrado M. Thiers con el ministro guarda sellos, asegurándose que el plebiscito no encontrará, de resultados de esta visita, las dificultades que parece iba a tener en algún lado de la Cámara.

Dicese de que tan luego como se haya votado

el plebiscito, se reconstituirá definitivamente el Gabinete francés, y será nombrado Mr. Emilio Olivier presidente del Consejo de ministros.

Dicen de París:

«La sesión de ayer en el Senado no ha ofrecido todo el interés que era de esperar, siguiendo la discusión sobre el Senado-consulta se desecharon varias enmiendas, continuando el Senado-consulta hasta ahora sin más modificaciones que las pequeñas que había introducido la comisión. Ayer terminó la discusión sobre la totalidad.»

Un periódico de París dice lo siguiente, que necesita continuación:

«Noticias de Roma confirman el levantamiento en las fronteras pontificias de varias partidas de insurrectos de carácter republicano. Estas partidas tienen su núcleo en los montes de Abruzzos y varios destacamentos de tropas pontificias las están persiguiendo. Se dice que las autoridades pontificias han adoptado medidas de rigor a consecuencia de las veleidades que se han notado en esa agitación.—También se asegura que las autoridades del reino de Italia han recibido igualmente instrucciones categóricas para la defensa de las fronteras. Un consejo de guerra entiende en Milán respecto a los sucesos de Pavia.»

Nada dicen los telegramas y periódicos italianos que recibimos respecto a partidas armadas en territorio pontificio: si las hay serán insignificantes.

Dice una carta de Florencia:

«El incidente ocurrido en el Senado con motivo del nombramiento de varios senadores, ha metido gran ruido. Los dos directores generales, el del Tesoro y el de los cárceles del Estado, han presentado sus dimisiones, y es preciso que las presenten al rey para decirle que los decretos que ha firmado, ya no existen. El rey está en Turin, a donde va, según costumbre, a pasar las fiestas de Páscoa. Deseas aver que el señor Lanza ha ido a Turin, pero también con el objeto de presentar al rey su dimisión.

La derrota es principalmente para él, que en su calidad de ministro del Interior hizo firmar al rey los decretos de nombramiento de los nuevos senadores. La posición del presidente del Consejo queda muy quebrantada; pero también, y acaso más, por el estado amenazador en que Italia se encuentra. El mismo lo ha confesado en la Cámara, sin poder indicar medio alguno de poner término a ese estado.»

El *Boletín oficial* de Barcelona ha publicado una circular imponiendo la multa de 20 escudos a los ayuntamientos que dentro del término de tercero día no remitan al gobierno de provincia las actas del sorteo para la quinta; previniendo a los que no hayan podido celebrarlo, a causa de haber sido incendiados los documentos y papeles necesarios al efecto, que procedan inmediatamente a la formación del padron, y las demás operaciones preliminares, hasta verificar dicho acto.

Leemos en *El Tarraconense*:

«En el tren de Barcelona, que llegó a esta capital la noche del lunes, vino el general señor Baldrich, quien nos dicen aldrá para Madrid tan pronto como se halle restablecido de una ligera indisposición que le ha obligado a detenerse en nuestra ciudad.»

Esta indisposición habrá sido producida por la famosa toma de Gracia.

La comunión carlista de Oviedo cumplió el día 7, por la tarde, con el deber de acompañar al Santo Vático que fué administrado al coronel D. Juan Perez Argüelles, según parece el militar de mayor graduación procedente de las filas carlistas que existe en aquella provincia. El Señor le conceda la salud si así le conviene.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Gran número de diputados se han adherido hoy a la votación que motivó ayer la proposición del Sr. Oria.

Los cimbríos se han unido a la minoría y los republicanos a la mayoría.

Puesto a discusión el art. 12, y no habiendo quien pidiera la palabra, se procedió a su votación, resultando desechado por 96 votos contra 81.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

París, 20.—Senado.—M. Emilio Olivier dice que si el Gobierno alcanza la victoria en el plebiscito, y la alcanzará, irá siempre adelantando sin vacilaciones y sin flaquea. (Grandes aplausos).

El Senado aprueba con unanimidad la nueva Constitución, y aplaza sus sesiones hasta el jueves después del plebiscito.

Un manifesto de la izquierda firmado por 17 diputados, dice que el Gobierno no ha dejado existir, y aconseja votar «no» ó poner un boletín blanco ó abstenerse. Añade que los firmantes votarán «no».

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, a 24 1/4.

El 3 por 100 exterior, a 28 3/8.

El 3 por 100 francés, a 74 65.

El 4 1/2 por 100 id., a 103-25.

Después de la Bolsa el 3 por 100 francés se ha cotizado a 75 05, y a última hora a 74-97 1/2.

FRANCOFORT, 20.—El 3 por 100 español exterior, 1869, a 27-3/4.

LONDRES, 20.—3 por 100 portugués, a 33.

3 por 100 español exterior, a 28-8 1/8.

Consolidados ingleses, de 94 1/4 a 3/8.

FLORENCIA, 20.—Asegúrase que la comisión de la Cámara de los diputados ha modificado las convenciones con el Banco, limitando la operación a un empréstito de ciento veintidos millones de francos, dando en garantía obligaciones eclesiásticas.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24 85, 90 y 85; pequeños, 24 90, 25 15 y 10; a plazo, 24 80, fin cor. fir.; 24 95 fin prdx. fir.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24 80.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 29 85 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 100 75.

Idem ídem de la 2.ª serie, publicado, 96 00.

Bonos del Tesoro de 2 000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 65 20, 66 00, 65 85, 80 y 90; a plazo, 66 00 fin cor. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2 000 rs., no publicado, 48 00.

Dice un periódico, que en las Cortes era objeto de diferentes comentarios el resultado de la votación de ayer tarde sobre el aplazamiento en la discusión de la ley electoral. Muchos diputados se han abstenido y el Gobierno ha quedado en minoría, votando en contra los diputados de todas opiniones. De unión liberal votaron 25 en contra del aplazamiento y 4 en pró. También algunos, aunque pocos republicanos han votado en pró y los demás en contra, igualmente que los carlistas.

Parce que ayer tarde se reunió con el señor ministro de Ultramar la comisión de reforma constitucional de Puerto-Rico y las opiniones del Sr. Moret fueron, al decir de un periódico, perfectamente acogidas por todos los individuos de la comisión, incluso los Sres. Romero Rubio y Macías Acosta.

El Sr. Moret parece que declaró que presentará algunas modificaciones que se discutirán en el seno de la comisión, y simplificarán grandemente el proyecto, dando a Puerto Rico notables garantías de una descentralización casi autonómica, estrechando más y más los vínculos que la unen a la madre patria.

La mejor modificación que podía introducirse en este proyecto sería retirarlo.

La proposición del Sr. Oria dice así: «Los diputados que suscriben tienen el honor de suplicar á las Cortes se sirvan suspender la aprobación del art. 28 y todos los que se refieren á las leyes que no ha discutido todavía la Cámara.

Palacio de las Cortes 20 de Abril de 1870.—Oria.—Fontanals.—Masa.—Prieto.—Coronel y Ortiz.—García Briz.—López Botas.»

Una de las nuevas emiendas presentadas por la minoría republicana á la ley provincial, tiene por objeto que los gobernadores sean elegidos por las mismas provincias. Otra emienda va encaminada á que los gobernadores no presidan las diputaciones, y menos por consiguiente los secretarios de gobierno.

Por la vía de Nueva-York recibimos los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 2.—Ha llegado aquí el general Puello, quedando Suances en su lugar.

Los insurgentes atacaron y mataron una partida de soldados de la línea del ferrocarril de Nuevitas que estaban forrajando muy descuidados.

El general Arango publicó un manifiesto dirigido á los cubanos, y dice que el general Quesada es un tejido de falsedades, y al efecto cita el testimonio de los rebeldes que están con las armas en la mano.

HABANA, 3.—Ha principiado un movimiento general de tropas contra los rebeldes del departamento central.

El 1.º de Abril salieron de Puerto-Príncipe varias columnas separadas, de Puerto del Padre salió otra para atacar á los rebeldes por retaguardia, y el conde de Balmaseda avanzó hasta el Cañuto.

Goyeneche está en las montañas de San Juan. Dice que se le han presentado 800 rebeldes y que se ha apoderado de un parque de artillería, que cree ser el único de los insurgentes, y de algunas otras armas. Sus prisioneros dicen que la revolución se halla en estado de disolución.

Han sido recogidos en el ferrocarril de Nuevitas dos poderosos petardos, puestos allí con el objeto de volar los trenes que pasasen.

En Holguín han sido muertos 40 insurgentes desde que se abrió la campaña.

Ha llegado un vapor de Cádiz con 500 hombres de tropa.

HABANA, 5.—La barca *Poinsett* encalló en Sierra-Morena. Está echando la carga en tierra y se espera que salga á flote.

Otra, llamada *Lavater*, encalló al Estrecho de Sagua y probablemente se perderá. Está cargado de hielo.

Entraron en este puerto los vapores *Tenorio*, de Hamburgo, y el *France*, de Saint-Nazaire.

Según dice un periódico de Valencia, el miércoles por la tarde, el teniente de la guardia civil de Chiva, acompañado del sargento del puesto de Buñol, sorprendieron en Yátova á los roedores conocidos por el nombre de los *Templados*, dando muerte á uno de ellos, que disparó desde una tapia contra un guardia, sin que afortunadamente le causara ningún daño; hicieron un prisionero y los demás lograron escapar.

Los síndicos del gremio de géneros ultramarinos de esta corte se presentaron ayer mañana al señor director general de contribuciones á pedir explicación sobre algunas dudas que les ocurrieron en vista del reglamento y tarifas recientemente publicados sobre la contribución industrial; y según dice un periódico, salieron satisfechos de la conferencia. Tenían el temor de que sobre las cuotas fijadas en las tarifas pudiera serle el recargo del 33 por 100; pero el director de contribuciones les ha demostrado que semejante temor es infundado, puesto que con arreglo á la ley, solo puede imponerse el recargo de 6 por 100 establecido en el artículo 5.º del reglamento, pues si bien en virtud de la ley de 23 de Febrero último pueden imponerse arbitrios municipales y provinciales sobre algunas industrias, la nota 2.ª del cuadro de cuotas de la tarifa 1.ª previene que en ese caso se rebajen las cuotas en una suma igual á la en que consista el arbitrio.

Dice *La Correspondencia* que anoche continuaban las gestiones convenientes para conseguir un acuerdo en la cuestión de incompatibilidades, cuestión grave, añade, de la que con razón ha dicho el presidente de la Cámara que entraña el porvenir del sistema parlamentario.

Con el mayor gusto leamos en una carta de Murcia los párrafos siguientes: «Aquí estamos altamente satisfechos de la Semana Santa.

«Primamente, el alcalde puso un bando eminentemente católico para que no se trabajara, se cerraran todos los establecimientos y no circularan carruajes de ninguna clase, y en fin, que todo el mundo obrara como católico, olvidando lo de la libertad de cultos.

«El Jueves Santo muchos concejales, varios alcaldes y el gobernador asistieron á los oficios en la catedral, comulgando como es costumbre, y después visitando los monumentos, cosa que llamó la atención, porque nunca ha sido costumbre hacerlo.

«Todas las corporaciones, la tropa y el cuerpo de bomberos visitaron también los monumentos.

«Las procesiones han sido suntuosas.

«El pueblo ha dado una prueba de religiosidad y sensatez.

«Un silencio sepulcral ha reinado en la población durante estos días: ha sido digna de elogio la asistencia á visita á los monumentos: nunca se ha visto tanta gente por las calles: los templos llenos.

«En las procesiones todo el mundo ha estado descubierto y con el mayor respeto.

«En fin, un ministro protestante, que había venido para hacer proselitismo, ha dicho que á ESTE PAÍS NO LE PUEDE METER LOS DEDOS (son sus mismas palabras). Con esto está dicho el espíritu religioso que aquí domina.

«Los ejercicios nocturnos durante la Cuaresma en todas las parroquias han sido brillantes, concurriendo gente hasta llenar los templos; y los hombres, que siempre han sido los más tibios, este año á porfía concurrían de todos los colores políticos, alabando los sermones; ¡y cuidado, que ha habido predicadores muy valientes!»

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«Ha fallecido en esta corte, en edad muy avanzada, el teniente general de artillería Sr. Mantilla de los Ríos. Había desempeñado mandos importantes. R. I. P.

«Hoy se ha recibido en el ministerio de Estado, ya firmado, el nuevo tratado postal con Francia, por el cual se aumenta el peso de las cartas sencillas hasta 10 gramos.

«De un día á otro aparecerá en la *Gaceta* el decreto pasando á Fomento la dirección de estadística que dependía de la presidencia del Consejo de ministros.

«Se va á presentar á las Cortes una proposición de ley por un diputado republicano, pidiendo que se evite la muerte de animales en los espectáculos públicos.

«El Sr. Franco Alonso ha presentado su credencial de diputado por la circunscripción de Astorga.

«Esta mañana ha llegado á Madrid el segundo batallón del regimiento de infantería de Cantabria, el cual se ha alojado en el cuartel de San Francisco.

«El arreglo de Gobernación está firmado ya por el regente, suprimiendo las direcciones me-

noslas de comunicaciones á cuya organización se añade mayor importancia que la que tiene.

Leemos en *El Pueblo*:

«Nada especial ni concreto se sabe acerca de los planes del ministerio, si es que los tiene, para resolver las graves y múltiples dificultades de la política. El partido progresista anda tan indeciso como siempre que se acercan grandes crisis.

«De este modo siguen los progresistas la marcha de su jefe.... á la cola.

Leamos en *El Alto Aragón*, periódico de Huesca:

«Tenemos á la vista una carta fechada en Benabarre, en la que se nos dan pormenores sobre nuevos y deplorables sucesos acaecidos en el término de Estopinan, en las salinas de Tregó.

Según se nos dice en la referida carta, parece que al ir á tomar posesión de dichas salinas, el que con arreglo á la ley hace poco tiempo adquirió á las salinas de Tregó, acompañado de varios individuos del resguardo de sales, de un escribano y del alcalde y tres regidores del ayuntamiento de Estopinan, fueron recibidos á balazos por unos 50 hombres, sosteniendo luego una escaramuza con individuos del resguardo y de la otra parte.

«Esto sucedió el día 13 á las once y media de la mañana.»

PARTE EXTRANJERA.

FLORENCIA, 20.—El periódico *La Opinione* asegura que desde la candidatura del duque de Génova, al Gobierno español no se ocupa de ninguna otra candidatura al trono de España.

PARÍS, 20.—Los obreros fundidores de hierro de la casa Plat y 300 de la casa Cail se han declarado en huelga.

A primera hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés á 74-60.

El 3 por 100 interior español, á 24-3/16.

El 3 por 100 exterior, 1897 á 28 5/8.

El 3 por 100, id. 1899 á 28-1/4.

Credito mobiliario español á 453.

BARCELONA, 21.—Consolidados á 24 9/7.

Diferido á 24-95.

Bonos á 66-15.

Y las subvenciones de ferro-carriles á 46-45.

Se han recibido algunos pormenores sobre las huelgas provocadas en varias comarcas mineras de Francia. El viernes estallaron en Fourchambault escenas de desorden que fueron prontamente sofocadas por la fuerza armada, que acudió al momento de Moulins.

Los agitadores rodearon los talleres, armados de horquillas, pistolas y revolvers, y amenazaban incendiar los establecimientos. Las mujeres, como sucedió en el Creusot, eran las más exaltadas y las que animaban á los agitadores á proseguir sus actos de violencia.

Hicieronse varias prisiones, y los aprehendidos fueron conducidos inmediatamente á Nevers, con lo cual fué restableciéndose poco á poco la tranquilidad.

En tanto que las tropas protegían los establecimientos de Fourchambault, algunos de los agitadores se dirigieron á Torteron y prendieron fuego á un bosque próximo al taller.

El sábado, los directores de los establecimientos hicieron fijar carteles anunciando la reapertura de la fundición para el lunes siguiente, y prometiendo examinar y satisfacer lo que hubiese de justo y posible en las reclamaciones de los obreros, con lo cual parecía haberse restablecido la calma definitivamente.

En cambio habían estallado otras huelgas en Commeny y en Bonezet; habiendo acudido inmediatamente al primer de dichos puntos el 55 de línea, que estaba en Montluzon.

El 18 se inició en el Senado francés la segunda deliberación sobre el proyecto de Constitución.

Antes de la sesión se reunió la comisión á fin de examinar y coordinar las modificaciones que ha sufrido el proyecto en el intervalo de una á otra deliberación.

Entre ellas figura la supresión de las categorías para el nombramiento de senadores, supresión que fué acordada en el Consejo de ministros celebrado el sábado; y como la comisión había encontrado muchas dificultades para fijar una clasificación satisfactoria, ha podido ponerse fácilmente de acuerdo con el Gobierno sobre este punto.

Como cada ministerio quería que sus altos empleados fuesen comprendidos en las categorías, la lista se hacía desmesuradamente larga y se corría el riesgo de rebajar la posición del senador abarcando demasiadas clases, por lo cual el Gobierno y la comisión se decidieron á suprimir las categorías que se pusieron como un anexo al proyecto de Constitución.

Se esperaba que la discusión en el Senado fuera muy importante, sobre todo si el príncipe Napoleón persistía en su propósito de tomar parte en ella.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en jubilar á D. José María Heredia y Godino, magistrado de la Audiencia de Barcelona.

Como regente del reino, accediendo á los deseos de D. Manuel de la Concha, magistrado de la Audiencia de Cáceres, vengo en concederle la jubilación que ha solicitado.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en jubilar á don Jacinto Cavestany, magistrado de la Audiencia de Granada.

Vengo en jubilar á D. Nicolás Casanova, magistrado de la Audiencia de Oviedo.

Vengo en jubilar á D. José María Pesqueira, magistrado de la Audiencia de Oviedo.

Como regente del reino, accediendo á los deseos de D. Francisco Ripa, magistrado de la Audiencia de Valencia, vengo en concederle la jubilación que ha solicitado.

Vengo en nombrar para una plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona, vacante por jubilación de D. José María Heredia y Godino, á D. Antonio Ramírez Arroyo, cesante de la de Granada.

Vengo en nombrar para una plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona, vacante por promoción de D. Hermenegildo Gorria, á D. Carlos Susbielles, juez de primera instancia del distrito del Hospicio de esta capital.

Vengo en trasladar, á su instancia, á don Antonio Varela y Ruiz, magistrado de la Audiencia de Oviedo, á igual plaza de la de Granada, vacante por jubilación de D. Jacinto Cavestany.

Vengo en trasladar á D. Antonio del Río y Cuesta, magistrado de la Audiencia de la Coruña, á igual plaza de la de Oviedo, vacante por jubilación de D. Nicolás Casanova.

Vengo en trasladar, á su instancia, á don Angel Morales, magistrado de la Audiencia de Canarias, á igual plaza de la de Oviedo, vacante por jubilación de D. José María Pesqueira.

Vengo en trasladar á D. Facundo María de Soto, magistrado de la Audiencia de Cáceres, á igual plaza de la de Canarias, vacante por haber sido también trasladado D. Angel Morales.

Vengo en trasladar á D. Juan Bautista Plaza, magistrado de la Audiencia de Burgos, á igual plaza de la de Cáceres, vacante por haber sido también trasladado D. Facundo María de Soto.

Vengo en trasladar, á su instancia, á don Manuel Abello Valdés, magistrado de la Audiencia de Mallorca, á igual plaza de la de Valencia, vacante por jubilación de D. Francisco Ripa.

Vengo en trasladar á D. Manuel Angel Gonzalez, magistrado de la Audiencia de Zaragoza, á igual plaza de la de Mallorca, vacante por haber sido también trasladado D. Manuel Abello Valdés.

Vengo en trasladar, á su instancia, á don Andrés Gier, magistrado de la Audiencia de Burgos, á igual plaza de la de Zaragoza, vacante por haber sido también trasladado D. Manuel Angel Gonzalez.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar para una plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos, vacante por promoción de D. Antonio Ruiz Caravantes, á D. José Bames y Gorgui, teniente fiscal de la de Barcelona.

Vengo en trasladar, á su instancia, á don Tomás Delgado, magistrado de la Audiencia de Albacete, á igual plaza de la de Pamplona, vacante por promoción de D. Mariano Gil y Alcayde.

Vengo en nombrar para una plaza de magistrado de la Audiencia de Zaragoza, vacante por promoción de D. Pablo Mateo Sagasta, á D. Gerardo Perez de la Riva, juez de primera instancia del distrito de la Catedral Palma en Mallorca.

Madrid trece de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Para la plaza de jefe de administración de segunda clase, secretario del gobierno superior civil de las islas Filipinas, vengo en nombrar á D. José Patricio Clemente, cesante del citado cargo.

Dado en Madrid á diez y nueve de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 20 del corriente, se aprueba el reglamento para la ejecución de la ley de 23 de Febrero último sobre ingresos provinciales y municipales, que se inserta en el diario oficial.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en *«La Correspondencia»*: «La comisión de festividades del ayuntamiento de esta capital se ha reunido hoy para acordar y proponer al municipio las bases del programa para la función del Dos de Mayo, habiendo acordado dicha comisión presentar el mismo programa del año anterior, dar mayor solemnidad, si posible fuera, á la procesión cívica, é invitar con la anticipación conveniente á los Sacerdotes para que se celebren todas las Misas posibles en el obelisco del Prado.»

La caja general de Depósitos satisfará el día 22 del actual los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas lleven los números del 4,476 al 4,525 respecto á los primeros, y del 1,508 al 1,531 á los segundos.

Desde el mismo día 22 se verificará en dicha oficina el señalamiento que debe preceder al pago de los intereses de acciones de carreteras de Abril depositados en la misma.

La tesorería central de Hacienda pública satisfará el día 22 del actual el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,677 al 1,685, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 393 al 307.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Anselmo Obispo y doctor.

SANTO DE MAÑANA. San Sotero y San Cayo, Papas y mártires.

CULTOS.

Seguna el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Casimiro Bay, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Melchor Serrano.

Continúa la novena de la beata Ana María de Jesús en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Juan García Rodríguez, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con manifiesto en obsequio de Jesús Crucificado.

En las Trinitarias se celebrarán por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta en obsequio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En la parroquia de San José comienzan los *Misereres* al Santísimo Cristo del Desamparo, y continuarán los viernes siguientes: los ejercicios comenzarán á las cuatro, y hoy predicará el Padre Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés. ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la Infractava de Resurreccion, con rito semidoble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL PECO
JABÓN DE HIPÓCRITO DE CAL. Por GRIMAULT Y C.
La eficacia de esta preparación ha sido comprobada por el análisis que se hizo en el laboratorio de la Facultad de Medicina de París. La influencia de este maravilloso jabón se calma la tos, desaparecen los resaca, los catarros, los bronquitis, las irritaciones de pecho.

AGUA DE JANINA
Del Dr. BOIS.
EL AGUA DE JANINA es unisoma, inofensiva é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocente, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

HYDROCLYSE
NUEVA gerina para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resortes y que no necesita de hilaza, cuernón, corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los chorro-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouv, París, Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPESINA
GRIMAULT Y C.
Este elixir es un remedio maravilloso para combatir la indigestión, la acidez, la flatulencia, la hinchazón del estómago, la náusea, el vómito, la diarrea, la constipación, la bilis, la melancolía, la tristeza, la falta de apetito, la debilidad, la anemia, la palidez, la falta de color, la falta de energía, la falta de vitalidad, la falta de fuerza, la falta de resistencia, la falta de durabilidad, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de posteridad, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta de potencia, la falta de fecundidad, la falta de procreancia, la falta de descendencia, la falta de sucesión, la falta de continuación, la falta de prolongación, la falta de duración, la falta de permanencia, la falta de estabilidad, la falta de firmeza, la falta de solidez, la falta de robustez, la falta de vigor, la falta